

OPINIÓN

# La hora más oscura

Por Luis Llanos

14 ABRIL 2025



Foto: AFP. Por MANDEL NGAN PEDRO PARDO

Compartir Comentarios

No cabe duda de que los anuncios de aranceles por parte del gobierno de Estados Unidos son una mala noticia para la economía chilena. El seguimiento de aranceles globales fue difícil la última semana, ya que la administración Trump partió con la aplicación de aranceles más altos a la mayoría de sus socios, para después pausarlos y, a la vez, aumentar considerablemente los impuestos a China. Al menos esto ha dejado más claro cuál era su objetivo. Mas allá de la incertidumbre y la volatilidad en los precios activos financieros, una guerra comercial entre Estados Unidos y China tendrá efectos negativos para ambos países y para el mundo en general, incluido Chile.

En los anuncios de la administración Trump, la sorpresa negativa para Chile no radicó tanto en el impacto directo de los aranceles sobre nuestro comercio. Esto, porque el arancel del 10% que se impusieron a las exportaciones de Chile se acerca a lo que habíamos asumido como escenario base en las últimas semanas. La excepción del cobre (que era esperable) y la madera (una sorpresa) fue positivo, aunque sea temporal. Una respuesta, ojalá sigilosa y cuidadosamente calibrada, de Chile tampoco debería sorprender a nadie. Sin embargo, los gravámenes estadounidenses mucho más altos -más del 100%- sobre las importaciones de China son una verdadera sorpresa e implican un impacto comercial mundial más agudo de lo que se esperaba. Indirectamente, esto también es un *shock* negativo para nuestro país.

Así, China se enfrenta ahora a un muro arancelario tan formidable en EE.UU. que hará inevitable un desvío de las exportaciones hacia otros mercados para hacer frente a su exceso de capacidad en su sector manufacturero. Es esperable también que las cadenas de suministro se reconfiguren para proveer los bienes que se dejan de comerciar directamente entre EE.UU. y China.

La administración Trump cree tener lo que en teoría de juegos se denomina una estrategia dominante, que le ofrece un mejor resultado, sin importar qué estrategia elijan los otros países. En este caso, EE.UU., por su importancia como mercado importador, cree tener la capacidad de escalar el conflicto de maneras que resulten desventajosas o costosas para sus adversarios (China, en particular), mientras que estos no pueden hacer lo mismo a



## LO ÚLTIMO

- hace 9 min **Boris Barrera (PC) se queda con la presidencia de Hacienda e instala al oficialismo en comisión estratégica de la Cámara**
- hace 29 min **Perrosky agenda concierto en SCD Bellavista para este 17 de mayo**
- hace 30 min **El dólar se recupera y sube en una jornada más tranquila para los mercados del mundo**
- hace 48 min **Se cierra la causa que buscaba declarar ilegal a las casas de apuestas en línea con presencia en Chile**
- hace 57 min **“Sonidos de la gran pantalla” regresan al Teatro CA660 con la Orquesta Sinfónica Nacional de Chile**
- hace 58 min **Cordero llama a la prudencia a la oposición por anuncio de acusación constitucional contra Durán**



cambio. En esta lógica, China, y cualquier otro país que tome represalias contra los aranceles estadounidenses están, sin duda, jugando una mano perdedora.

Sin embargo, China tiene una considerable capacidad de escalar esta guerra comercial, y también en otros frentes (financiero y regional). Estados Unidos obtiene bienes vitales de China que no pueden reemplazarse a corto plazo ni fabricarse localmente a un costo que no sea prohibitivo. Reducir la dependencia de China puede ser razonable, pero EE.UU. debería aprovechar el poder de las economías de mercado del mundo para aislar a China en lugar de distanciarse de sus aliados y socios comerciales con amenazas de aranceles.

Es importante destacar que un posible exceso de exportaciones fuera de Asia probablemente tendría un efecto desinflacionario. Esto significa que el Banco Central deberá estar atento para ajustar la política monetaria, con el fin de contrarrestar esta dinámica. Finalmente, en medio de toda esta incertidumbre y batahola comercial, la conclusión es que la economía chilena sigue dependiendo de sí misma, de mejorar su productividad, diversificar sus mercados de exportación y cerrar las brechas de ahorro y gasto. El problema es que llevamos años sin ocuparnos de esto.

Por **Luis Llanos**, profesor de Ingeniería Industrial, U. de Chile

**Más sobre:** Trump, Comercio internacional, Guerra comercial, China, Estados Unidos

## NEWSLETTER



### Opinión


Ideas en tensión, miradas contrapuestas y un análisis claro: elementos para develar los temas que dividen opiniones y marcarán la agenda.



Suscrito

Al suscribirte estás aceptando los [Términos y Condiciones](#) y las [Políticas de Privacidad](#) de La Tercera.

## LO MÁS LEÍDO

1. La enfermedad que padeció Mario Vargas Llosa durante cinco años, antes de morir 
2. La desconocida cita de Boric y Allende que terminó en harakiri por la fallida compra de la casa de Guardia Vieja 
3. Tomás de Rementería (PS): "Ha habido del PPD un nivel de falta de generosidad histórica con nosotros" 
4. Clínica Las Condes aplica ajustes en su dotación y despide a un centenar de trabajadores 
5. Cathy Barriga enfrenta nueva reformatización: ¿Cuántas veces se han modificado las medidas cautelares? 